

- gues. (*Dirigiéndose á las otras con fingida obsequiosidad*). Perdonen ustedes.
- PETRA. No hacemos caso de ese pronto.
- ENG. Es una chiquilla.
- MAUR. (*A Angelita*). Ya hemos concedido tu mano. Ahora voy con las escrituras. Se está tratando de la dote.
- GERV. (*Saliendo por el fondo*). Ahí llegan los de á pie.
- MAUR. Salgan ustedes á recibirles. En seguida va á servirse la merienda. (*Vanse Engracia y las demás por el fondo derecha*).
- ANG. ¡Ay, abuelito de mi alma!
- MAUR. ¡Válganme las ánimas benditas! (*Vase por el mismo lado*).

ESCENA XVII.

ANGELITA.

- ANG. ¡Oh, la acusaron! . . . ¡La calumniaron! . . . Yo no creo en tu culpa; no, madre mía. ¡Yo te defiendo, yo creo en tí! . . . Me dejaste en la tierra para eso, y . . . ¡te lo juro en este momento en que por aquella puerta va á penetrar el hombre amado, dueño de mi felicidad: yo no seré suya, no pensaré en mí ni en él, hasta que no haya conseguido el rescate de tu memoria adorada. Esta será mi empresa, madre mía! Y yo la cumpliré. ¡Te lo juro!

TELON RAPIDO.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.

ESCENA PRIMERA.

LORENZO, GERVASIA, RUPERTA, LUCIO, MOZOS Y MOZAS del pueblo. Aparecen los mozos y mozas colocados en parejas, acabando de bailar al son de guitarras y discantes que figuran haber tañido otros mozos puestos á un lado. Lorenzo está sentado al hogar, de espaldas á la escena. Gervasia á bailado con Lucio. Risas y algazara.

- LUCIO. ¡Bien se ha bailado!
- RUP. No puedo con mi alma.
- GERV. (*Dirigiéndose á la mesa*). Andar, que han dicho los amos que hubiera su miaja de remojo.
- LUCIO. ¡Vivan mil años! (*Se acercan todos á la mesa, en la cual habrá jarros de vino, miel, bollos y otros restos del agasajo servido en el acto anterior. Los mozos comen y beben*). ¡Y tú? . . . ¡Lorenzo! . . . ¡no te arrimas un zurriagazo? (*Gritándole desde la mesa*).
- LOR. (*Desde su sitio*). Déjalo

GERV. Llégate siquiera, y haz el acato mientras vuelven los señores.
 LOR. (*Yendo á la mesa*). Aní estabas tú para eso.
 RUP. Quita, que nos has dejao á todas más feas de lo que somos.
 LOR. Yo no bailo.
 GERV. Pues en cuanto venga la señorita, tú bailarás; mas que rabies. Como que pa eso, pa que rabies, estás elegido con la obligación de sacar á la novia al ruedo en nombre de tóos.
 RUP. ¿Por tóos baila éste?
 LUCIO ¡Ya tiés qué bailar!
 LOR. Estoy yo pa danzas.
 RUP. Ahí llega el acompañamiento.

ESCENA II.

DICHOS, MAURICIO; ENGRACIA, SIMONA, PETRA
 y otros parientes.

LUCIO ¡Dios guarde á los novios!
 MOZOS ¡Salud!
 PETRA No vienen los novios, no vienen.
 MAUR. (*Saliendo con Engracia del brazo*). Descanse aquí, mi simpática doña Engracia. *¡La ofrece silla, en la cual ella se sienta!*
 ENG. ¡Qué blando se pone el clima, don Mauricio!
 MAUR. (*Confidencialmente*). ¿No ha vuelto á preguntar la chiquitina?
 ENG. No, señor; no ha vuelto. Aquello fué tan so o un chaparrón de verano.
 MAUR. Dios quiera que con la ceremonia y el

barullo, se haya desvanecido la nube. Usted no le dé pábulo!
 ENG. No señor; no le daré. Echo un candado á mi boca, y le entrego á usted la llave.
 MAUR. Pero, ¿no se queda usted con la ganzúa?
 ENG. ¡Buena se puso la niña!
 GERV. Pero, ¿y los novios? ¿Se ha quedaó con ellos en arras el señor cura?
 SIM. El coadjutor fué quien les tomó los dichos.
 MAUR. La niña se ha subido á su cuarto. (*A Engracia*). Muy inquieta estaba. Viene en seguida.
 ENG. Y el novio se fué con su padre, á dejarle otra vez archivado en el Castellón.
 MAUR. (*Volviéndose á los otros*). Y... vamos á ver. ¿No se había armado la danza.
 GERV. Sí, señor.
 MAUR. ¡A delante! (*Recorre el grupo*). ¡Oiga, oiga! Todas las buenas mozas del pueblo.
 ENG. Usted. ¿qué entiende ya de buenas mozas?
 MAUR. Todavía, todavía queda la devoción. ¡Como no he sido hereje!...
 GERV. Ahora, en bajando la señorita, romperá otra vez el son.
 LUCIO Ella tié que abrir vez con Lorenzo.
 ENG. Pavoneate mozo.
 LOR. No cansaré yo las guitarras.
 ENG. Y á eso, ¿y qué va á decir el novio?
 GERV. Pues, nada; porque como no se baila agarrao...
 MAUR. ¿No se baila agarrao?... Ya no podré yo bailar.
 ENG. Claro; faltándole la muleta.

ESCENA III.

DICHOS, DAMIAN, por el fondo derecha. Trae colgando de una correa, por delante del pecho, una urna 6 pequeño escaparaté con una imagen del Niño Jesús. Trae también una cesta al brazo.

- DAM. Bendito y alabado.
GERV. El señor Damián,
MAUR. Entre, hermano demandadero.
DAM. ¡Uy, cuanta gentel
ENG. Persignese, que encuentra la casa llena de pecadores.
DAM. ¿Bailaban? Si no hay malicia, el baile no le asusta al niño.
MAUR. ¡No asusta á los viejos!
GERV. ¡Ay! ¡Trae usted al Niño!
DAM. Siempre me acompaña. (*Descubre la urna*).
GERV. Venid á verle. ¡Qué hermosol
DAM. Aquí le dejo para que le adoren. (*Deja la urna sobre la mesa; los paletos acuden*).
SIM. (*Besando la urna*). ¡Si parece de carnel
GERV. ¡Qué ricol
DAM. Ahí tiene el cepillito para las limosnas. (*Volviéndose á Mauricio*). Salta á dar mi vuelta por esos pueblos, y me encargó la madre abadesa que trujese á ustedes la visita del Niño, lo cual ha de ser bien para los novios.
MAUR. Sí, en verdad. Tome usted para el cepillo.
ENG. Tome, hermano. (*Ambos le dan dinero*).
DAM. Sea por Dios. (*Echa el dinero en el cepillo de la urna*).

- ENG. La abadesa está en todo.
DAM. ¡Oh! Esa es una señora, y parece un obispo. Además, me manda traer unas frioleras para obsequio de los convidados que ustedes tengan.
MAUR. Aumentado se lo vean la abadesa y el convento. ¡Gervasial (*Gervasia toma y retira la cesta*).
DAM. Y, finalmente, que en manos de ustedes ponga este pliego. (*Saca un pliego grande y se lo da á Mauricio*).
MAUR. Eso es.
ENG. ¿La carta dotal?
MAUR. Que se la envió á ella para que la aprobase. Como es una persona de tantas luces.
DAM. Dice la señora que el documento le parece muy bien.
MAUR. ¿Y no descansa usted un rato?
DAM. Sí, me siento. ¿Donde ha de ser?
ENG. El hermano quiere tomar algo.
GERV. Venga á la lumbre.
DAM. Sí; cerca de la alacena, mejor. Las dulzuras para el cortejo.
ENG. ¿No le gustan al Niño las golosinas?
DAM. Quebrantan el ayuno y no corroboran, (*Gervasia le conduce á la cocina y le da de merendar*).

ESCENA IV

DICHOS, ANGELITA por la izquierda.

- RUP. ¡La señorita! Ya viene.
LUCIO. Buenas tardes, usted y la compañía.
RUP. Y sea para bien.

ANG. ¡Hola, Rupertal... ¿Cómo te vá, Lucio?... ¿Y vosotros?.....

MAUR. *(A Engracia)* Está nerviosa.

LUCIO Aquí á festejar á usted.

MAUR. Y te aguardan para que empieces el baile. Con que... ¡animarse!

ANG. Deténgase. No puede ser ahora. Me duele la cabeza; hoy volvía á picar el sol.

MAUR. ¿Estás mala, hija mía?

ENG. ¿Qué tienes, perla?

ANG. Nada, un poquito de melindre. Déjenme, que ello pasará.

MAUR. *(Apenado, á Engracia)*. ¡No se temple esta gaital!

ANG. Bailaremos esta noche.

LUCIO Lo que usted disponga.

ANG. Ea, pues... Hasta luego.

LUCIO Hasta más ver.

RUP. De aquí á la noche. *(Vanse los mozos formando comitiva. Gervasia, Simona, Petra y parientas les siguen, Lorenzo ha desaparecido por la izquierda)*.

ESCENA V

ANGELITA, ENGRACIA, MAURICIO Y DAMIAN.

MAUR. *(A Angelita)*. ¿No adviertes quien está allí? *(Mostrándole á Damián que está junto al hogar, comiendo)*.

ANG. ¡Ahl el señor Damián!

DAM. Para lo que guste mandarme.

MAUR. Ha traído una demostración de bocaditos y cubiletes de las monjas.

DAM. Y quedaba la madre aguardando á ustedes.

ANG. ¡Cuanto lo siento!... Hoy ya no podemos ir. Se ha pasado la hora y nos cogierla la noche.

DAM. Será mañana.

ANG. Digale usted que me ha pesado mucho. Bien sabe ella lo que la quiero, y que aquí somos obedientes siervos suyos.

ENG. ¿Y qué tal se encuentra la prima Raimunda?

DAM. Sor Magdalena, querrá usted decir.

ENG. Bueno; es lo mismo.

DAM. Ella se hace la sana y la fuerte, pero es á puro de voluntad, que la tiene muy abstinada, con perdón sea dicho. La verdad del caso es que se mortifica mucho.

ENG. Siempre halló el mismo placer en tiranizarse. ¡Qué afición á la cuaresma!

MAUR. Habiendo carnavales.

ENG. Para ella, nunca. Había salido tan severa y tan arisca... Así paró, finalmente, en una celda, Por allá me espere muchos años.

MAUR. ¡Lo que esperará! Porque detrás de los carnavales, querrá usted gozar la pifiata.

ANG. *(Impaciente)*. ¡Qué buen humor tiene usted hoy, abuelo!

MAUR. Todos, todos lo tenemos. Así celebramos tu felicidad.

DAM. Yo seguiré mi ruta con el Niño, si ustedes no ordenan otra cosa.

MAUR. Vaya muy enhorabuena. Lleve este puñado de castañas. *(Se lo alarga)*.

ANG. Y ese recado á la tía.

ENG. Muchas memorias de mi parte.

DAM. Ustedes lo pasen bien. *(Toma la urna)*

del Niño y se va después de dársela á besar á los otros).

ENG. Yo voy á escribir á mi Pepa. He de contarle todo lo de aquí.

MAUR. ¡Buena irá la carta!

ANG. ¡Sí, buena!

ENG. *(A Mauricio).* No llegará la sangre al río. Hasta después. *(Vase por la izquierda).*

ESCENA VI.

ANGELITA Y MAURICIO.

MAUR. Buena ocurrencia has tenido aplazando el sarao para la velada.

ANG. Calle usted...

MAUR. Verás estos muchachos como nos divierten.

ANG. Aquí no habrá baile, ni diversión, ni nada.

MAUR. ¡Qué es lo que dices!

ANG. No quiero yo fiesta. ¡Si creará usted que es cierto que estoy para músicas y cabriolas!...

MAUR. ¡Angelita! ¿No te dije?.....

ANG. Si; me dijo usted, que no había que promover escándalo; que era preciso disimular. Y esto es lo que estoy haciendo.

MAUR. ¡Por la sangre del Redentor, hija mía! Que me tienes atribulado.

ANG. ¿Y padre, donde está? ¿Cree que no hemos de hablar, que ha de marcharse hoy, como se propone, sin oír á su hija, sin que le tenga puesta en cruz ante el umbral de nuestra casa? ¿Donde está padre.

MAUR. Déjale; no quieras....

ANG. Búsquele, tráigale aquí.....

MAUR. No puedes tú hablarle.....

ANG. Vaya usted y vuelva con él.....

MAUR. ¡Ea, basta! Que no permito.....

ANG. ¡Abuelo!

MAUR. Quitate eso de la cabeza. Adiós. *(Va á marcharse).*

ANG. ¡Abuelo!... ¡Abuelo!...

MAUR. *(Deteniéndose).* ¡El geniecito! Guárdese y cúmplase; ya voy por tu padre. *(Llegando á la puerta del foro).* No es necesario.

ESCENA VII.

DICHOS Y CLEMENTE.

CLEM. ¿Me buscaba usted?

MAUR. La niña. ... Yo no se.... Que quiere hablarte.....

CLEM. ¿Tú, Angelita?

ANG. *(Arrojándose á los brazos de Clemente, y ocellando la frente en el pecho de éste).* ¡Padre!...

CLEM. ¿Qué es ese, hija mía?

ANG. *(Levantando la frente y separándose de su padre).* ¡Padre, ya se el motivo por qué huyó usted del Ribazo,

CLEM. *(Dolorosamente sorprendido, dirigiéndose á Mauricio, más con el gesto y la mirada que con la voz).* ¿Lo sabe?

MAUR. *(Por detrás de Angelita, lloroso, anodado).* Sí.

CLEM. ¿Qué patraña te han contado?... ¿Quién se ha atrevido?.....

ANG. No hay que acusar á nadie. Yo misma

he salido al encuentro de la murmuración.

CLEM. ¿Y qué desacuerdo habrás cometido?
ANG. Necesitaba saber las razones del desabrimiento de usted. Ya las conozco ahora.

MAUR. *(Sentado á la derecha, acurrucado en la silla llorando).* ¡Pobrecilla, pobrecilla!

CLEM. *(Al otro lado, de pie).* La habrán engañado.

ANG. Quien me engañaba eran ustedes. Y no debían, no; mal hecho, muy mal hecho. Dejándome así en la ignorancia pues, ¿qué ha sucedido? Que no he tomado parte ninguna en el infortunio; que mis alborozos dentro de esta casa han sido insultos al dolor que en ella existía; mis bendiciones, blasfemias; hasta mis rezos desabridos é ingratos, porque no ponía en mi oración toda la ternura, toda la piedad, todo el fervor con que hube de acariciar el recuerdo de mi pobre difamada, de mi muerta escarnecida. *(Se deja caer en una silla).*

CLEM. Todo lo que puedan haberte dicho, ó hayas tú imaginado, es mentira.

ANG. Con esa negación obstinada me cierra usted el camino por donde yo quiero ir. ¿Qué teme usted? ¿Qué yo crea la vil invención? ¿Que ponga fe en aquella culpa, uniéndome á los maldicientes, y á usted, y á mi abuelo?

MAUR. ¡Yo, no; hija mía, yo, no!

ANG. Cierto; usted no lo cree, no puede creerlo. Pero se ha rendido ante el poder de la calumnia. ¡Yo, no! Yo . . . carezco hasta ahora de pruebas; pero digo y

sostengo que la acusaron falsamente. Yo se que aquella criatura, dulce y sencilla, no podía conocer la culpa. ¡Jamás! ¡Madre de mi alma! ¡Si yo te veo, si yo te hablo! ¡Si puestos los ojos allí, en el cielo, la distingo que viene á mí, como una aparición de la Virgen María!

MAUR. *(Cogiéndole las manos y besándoselas).* ¡Bendita seas! . . . ¡Bendida, bendita! ¡Consuelo de mis lágrimas, socorro de mi vejez!

ANG. *(Abrazándole).* ¡Sí; venga usted, viejecito mío! Venga á mi lado. Nosotros la redimiremos, le devolveremos la honra que la han quitado. No sé cómo, no sé por dónde; pero la verdad ha de estar oculta en alguna parte. En mí ha de haber puesto Dios el poder, la gracia de redimir á la madre mía. *(Clemente conmovido, vuelve el rostro para ocultar su emoción; luego se sobrepone y separa á Mauricio de Angelita).*

CLEM. Da usted lugar á que piense Angelita que, en efecto, la engañamos.

ANG. Ciertamente; lo pienso así. Pero, no importa. Yo tengo mi convicción; yo llegaré á la victoria. *(Sentándose á la derecha, inquieta y pensativa).* ¿Qué plan he de trazarme, Dios mío? . . . ¿Dónde está el esfuerzo, dónde el sacrificio?

CLEM. *(A la izquierda, bajo á Mauricio).* No ha debido usted asentir.

MAUR. *(Dominado).* Tú eres más fuerte.

CLEM. Sea usted fuerte también. Negar es lo pio y lo generoso.

MAUR. Te sobra la razón. Hice mal lo enmen-

daré. (*Clemente descuelga una escopeta de una estaca*). ¿Sales á cazar?

CLEM. Doy una vuelta por el soto. Si viene Santiago. . . . Nos quedan algunos cabos que atar. En el soto estoy.

MAUR. Allá te lo acompañaré. (*Vase por la izquierda*).

ESCENA VIII.

ANGELITA Y MAURICIO.

ANG. Venceremos, abuelito.

MAUR. ¡Eh, aparta, simplecilla! Diste crédito á un enredo.

ANG. Pues, ¿no convenia usted ahora mismo? . . .

MAUR. Tú, ¿por qué me haces caso . . . ¿Se yo, por ventura, lo que me digo? . . . Chocheo, hija mía. Soy un vejstorio. Estoy lelo.

ESCENA IX.

ANGELITA, MAURICIO Y SANTIAGO por el fondo.

SANT. Angelita, ¿es verdad que estás indispueta?

ANG. ¿Quién te lo ha dicho?

SANT. Esas señoras, que están paseando por la huerta.

ANG. Ya han visto ellas que era un pretexto.

MAUR. Está bien y gozosa. Y se le invita á usted al sarao de esta noche.

SANT. Con los mozos del pueblo. También me lo han noticiado. Y que tú abrirás la danza

ANG. ¡Lo que te han dicho esas señoras!

SANT. Siendo tu pareja ese muchacho. . . . ese criado de ustedes.

MAUR. Lorenzo. Lo han tramado los propios chicos para más risa.

ANG. Pues ni estoy enferma, ni va á haber baile.

SANT. De todo me alegro. Con la juventud del lugar. buena cara y poca franqueza. Y con ese repartidor de vuestras mieles. . . . Puesto que ahora viene á propósito. . . . ya supondrás que no incurro en la tontería de pedirte celos.

ANG. Tuviera que ver.

SANT. Pero, lo mío, conmigo.

ANG. ¡Más que tuya soy!

SANT. Pues, mira; ese Lorenzo.

ANG. Vamos á ver. ¿Qué le sucede?

SANT. Sucede que ese muchachón melancólico. . . . ¿Saben ustedes, por qué lo está? . . . Es caso de risa. . . . ó tal vez de lástima. . . . En fin, que tenemos á ese belitre enamorado de mi novia.

ANG. ¡Calla, por Dios! ¡Jesús!

MAUR. ¡Qué visiones ven ustedes, los amantes!

SANT. Como lo digo, es un rival.

ANG. Jamás se ha permitido el pobre.

SANT. Peor que peor. El que no puede á voces, ama á la chita callanda, y cuando menos se piensa, en uno de los zangalones nuestros, de pañizuelo y albarcas, revélase un Nemoroso, que se viene con su égloga y su elegía. Por algo ven la luz en ese rincón de España, patria de la miel; y más, que quien junto á la orza vive, no es mucho que se le derrita la boca.

ANG. En fin tranquilízate; no he de bailar con él.
SANT. Ni prestarle alas.
MAUR. Será conveniente, por si acaso.

ESCENA X

DICHOS, GERVASIA, después LORENZO, ambos por el fondo.

GERV. Señorita, ya viene Lorenzo con los tarros para el Castellón.

SANT. ¿Qué dice esta?

MAUR. ¡Ah! Unos tarros de nuestra rica miel, que manda Angelita á su señor padre de usted.

LOR. (*Saliendo con unos tarros de miel*). Acá traigo esto. (*Deja los tarros sobre la mesa*).

ANG. Anda y llévalas tú, Gervasia.

GERV. Muy bien está. (*A Lorenzo*). ¿Dónde te habías metido?... ¿No se fué con la azada á los bancales? ¡Y es fiesta de guardar y día de los dichos!

SANT. Como en esos dichos, nada le dicen á él.... ¿Verdad, Lorenzo?

LOR. A mi nada.

MAUR. Este ni dice, ni oye. A su obligación.

GERV. Pero no hay por qué huir.

SANT. (*A Lorenzo con zumba*). Está furiosa la Gervasia. ¿Le das penitas?

LOR. ¡Yo, qué he de darle!

MAUR. Si no son novios.

GERV. No, señor, no hablamos. ¡Lorenzo con-migol!... ¡Si usted supiera la función de pólvora que se trae en la cabezal!

SANT. ¿Como es eso?... ¿Piensas tal vez en alguna emperatriz?

LOR. No haga caso de esta.

SANT. Pues para un pobre diablo como tú ¿qué mejor proporción?

GERV. Todos se lo dicen.

SANT. No sueñes, muchacho. Para volar, es preciso tener alas, y el que sin ellas quiere hacerlo, patatea y bracea, pero no sube.

LOR. Ya se yo eso.

SANT. No sueñes.

LOR. No sueño yo, don Santiago.

SANT. Quiero decirte, que no te extravíes; que no des que reír. Voy en busca de don Clemente.

MAUR. Acompaño á usted: en el soto le está aguardando.

ANG. (*A Santiago, deteniéndole*). Después que hables con mi padre, vuelve. También los dos hemos de conversar.

SANT. ¿Y no me acompañas un momento?

ANG. Necesito quedarme.... Pero salgo contigo hasta la vereda. (*Vanse Mauricio, Santiago y Angelita*).

ESCENA XI

LORENZO Y GERVASIA.

GERV. (*Llegándose á Lorenzo*). El novio lo sospecha.

LOR. ¡Qué, sospechar!... Lo sabe de cierto.

GERV. Te ha cantado buen responso.

LOR. Ha querido humillarme; allá se lo goce. Yo nada; yo, adentro todo.... todo á la cueva.

GERV. ¿Qué remedio tienes?

LOR. ¡Que no soy nadie!... Pues si yo fue-

ra alguien.... Si pudiese sahumar el cortijo conforme sahumo una colmena, para que las abejas se aturdan y caigan cuando cato la miel.... ¿á ese panal quién se habría acercado aunque fuera.... no digo ese caballero noble del Castellón, pero ni tampoco el mismísimo don Apóstol de Castilla? Mas como no puedo..... Por eso me aguanto; porque no puedo.

GERV. Déjalo ya, y no te machaques. De aquí á después.

LOR. Anda con Dios. (*Vase Gervasia con los tarros*).

ESCENA XII.

LORENZO Y ANGELITA.

ANG. (*Mirando afuera desde la puerta del fondo*). ¡Cómo me enoja esta gente!... ¡Que se marche ya!... ¡Que se vayan todos!... Cuando yo me aproximo, lisonjas y caricias; después que he pasado, la parlería otra vez, la injuria sorda.... ¡Qué cólera, señor! (*Viendo á Lorenzo que se ha hecho atrás, hacia el hogar*). ¿No tienes tú qué hacer?

LOR. Ya se ve que tengo.

ANG. ¡Y estás aquí mano sobre mano!

LOR. A mis faenas iba, sinos que.... como hai visto que usted lloraba.... Desde ayer la veo llorando..... ¡Qué tiene usted?

ANG. Nada. ¡Qué te importa! Vete, no quiero conversación con persona humana. Aborrezco á todo el mundo.

LOR. Eso, bien hecho. Pero á mí.

ANG. ¿No oyes que á todos?... Todos sois difamadores; los parientes, los amigos, los criados. ¡Vé á murmurar, vé á escarnecer! Allá, al corro de mujeres ó al de la servidumbre.

LOR. Yo no he murmurado.

ANG. Como los demás.

LOR. ¡A ver cuándo!... ¡A ver dónde!...

¡Si yo!... ¡Vaya!...

ANG. ¡Déjame!

LOR. ¡Yo qué he de murmurar, sabiendo que todo es falso!

ANG. (*Vivamente, acercándose á él*). ¡Todo!... ¿Verdad que todo es falso?

LOR. Como la palabra de Judas.

ANG. Y, ¿por qué, Lorenzo?

LOR. (*Después de vacilar*). Yo digo que es falso.

ANG. ¡Ah, buen Lorenzo! Tú eres leal, tú agradeces el pan que has comido en casa, tú no olvidas que aquí naciste. ¡Habla, y que Dios te premie!

LOR. (*Turbado*). Yo digo que es falso.

ANG. ¡Si, sí, lo es! Pero tú tienes noticia.... Tú te fundas.... ¡Confíate á mí, Lorenzo!

LOR. (*Violento*). Señorita.... no puedo hablar.

ANG. ¡Pues ello es forzoso! Escucha, ven... Nadie sabrá que me he enterado por tí. ¿Es esto lo que te inquieta? No te recules. Dí que has encendido una hoguera en mi alma. ¡Dí, lo que sabes, di! (*Lorenzo calla puestos los ojos en el suelo inquieto y rudo*). ¿Te empeñas en que no has de hablar?

- LOR. No puedo.
ANG. ¿Qué es lo que te cierra la boca?
LOR. Tengo en ella una mordaza.
ANG. ¡Arráncala! ¿No consideras lo que te pido? ¿Has pensado el bien que voy á recibir de tí! . . . ¡La honra de mi madre, la revelación de su inocencia! ¡Por deber, ó por gracia, ó por limosna, tiende tu mano, Lorenzo, y hazme ese bien! (*Lorenzo calla*). ¿Te abstinas aún? Vienes obligado á despojarte del misterio. ¡Obligado, ya lo creo! Tú acabas de decirme: ¡Eso es falso!
- LOR. Como que es falso.
ANG. Así lo afirmaste. Y, ¡qué malo serías si ocultases el fundamento de lo que afirmas! Mejor te estuviera no decirme nada. ¿Por qué me lo has dicho, desalmado, por qué me lo has dicho?
- LOR. (*En un arranque*). Usted, ¿por que me mandaba al corro á murmurar? Allá, con los otros Y yo no soy como los otros.
- ANG. ¡Peor, eres mil veces peor! Aquí hay una superchería, una apariéncia ¡No se qué, Dios mío! Algo que alucina é in ama. Tú solamente conoces la verdad y no la muestras. ¡Tú eres el traidor, el enemigo!
- LOR. ¿Qué falta hace? Si fuera para la dicha de usted Pero, ¿no se casa sin tropezos con quien ha querido?
- ANG. ¿Tienes impuesto el silencio?
LOR. Ya ve usted. Juré no hablar y no hablo.
ANG. ¿Y á quién? ¿Quién vale tanto contra mí, que soy tu amiga de la infancia?

- LOR. ¡Contra usted no vale nadie! ¡Si yo pudiera! Más, ¡cuántas cosas no haría un hombre, si no fuera por eso. . . . por que no puedo!
- ANG. ¡Oh, Dios mío! ¡Y no cederá! Lo estoy viendo. ¿Cómo he de reducir con mis pobres manos esa dureza que es la de un roble? ¿Qué quieres, Lorenzo? ¿Cuál es el camino de tu corazón? ¡Dímelo! ¿Con qué blanduras se te doma? ¿Qué te ofreceré? Soy rica
- LOR. (*Haciéndose un paso atrás*). ¿Y á mí qué?
- ANG. ¡No, no perdona! Yo te diera todo este patrimonio que es mi dote. ¡Daría la vida, cuanto más la fortuna! Pero, no escucha, ven: no te agraves, no te ofrezco dinero. Ya ves que no me propongo comprarte. Mas ¿cómo vencerte entonces?
- LOR. Hay que dejar eso. (*Dando un paso hacia el fondo*). Dejarlo
- ANG. ¡Oh, cielo santo! ¡Madre mía! (*Resuelta, inspirada*) ¡Ah! ¡Oye! ¿Es verdad? Me lo han dicho ¿Es cierto que tú piensas en mí?
- LOR. (*Turbado*). Yo señorita (*Rudamente*). También eso hay que dejarlo. (*Otro movimiento para salir*).
- ANG. ¡No no huyas! ¡Contéstame! A esta pregunta bien puedes contestarme.
LOR. Ese es asunto mío.
ANG. Te engañas. Ahora es de todos. Mío y de los míos, y de mi madre muerta, y de la tierra y del cielo ¡Respóndeme! ¿Es cierto que me quieres? ¿Estoy yo en tu alma?